

Suplemento a la edición Nº 50 de PUNTO
FINAL — Martes 12 de marzo de 1968.
Santiago - Chile.

¿Por qué la Revolución Cultural?*

por K. S. KAROL

“**L**A Revolución Cultural durará cien años”, proclaman los chinos, como previéndonos que noticias sorprendentes nos llegarán de su país por largo tiempo. Claro que después de la avalancha de sorpresas que recibimos de China en la segunda mitad de 1966, estamos bastante inmunizados contra los reportajes sensacionales procedentes de Pekín. Hasta la prensa popular, ávida de titulares sensacionalistas, ya no habla de guerra civil ni de calamidades comparables, en sus interpretaciones de la Revolución Cultural. El terreno está ahora ligeramente más claro, y aunque todavía es demasiado temprano para una evaluación completa de los

acontecimientos ocurridos en los últimos seis meses en China, es posible ver con mayor claridad, y examinar desapasionadamente lo que está en juego en esta importante batalla entre los chinos comunistas, y sus probables consecuencias.

Los sinólogos y comunistas prosoviéticos han sido refutados por los acontecimientos

Antes que nada, está claro que las distintas hipótesis adelantadas en los últimos meses por sinólogos y comunistas prosoviéticos han sido totalmente refutadas por los acontecimientos chinos. Aquellos que anunciaron que la Revolución Cultural no era más que una cortina de humo para ocultar la lucha por el poder entre los sucesores de Mao, deben admitir hoy que el viejo líder chino no tiene ninguna intención de abandonar la arena política; por lo tanto, es prematuro hablar de una lucha por la sucesión. Los acontecimientos indican que Mao Tse-tung ocupa

* Introducción escrita en abril de 1967 para la edición noruega del libro “China: El Otro Comunismo”, del mismo autor. Karol nació en Polonia, recibió su educación superior en la Unión Soviética después de 1939, y ahora es un periodista que vive en París y escribe regularmente en “Le Nouvel Observateur” y en el “New Statesman” de Londres. (Traducción del inglés de PF).

ahora una posición aún más preponderante en la política china que la de años anteriores, y que él utiliza esta posición para influir en el desarrollo de su país.

En cuanto a los comunistas prosoviéticos que decían que la mayoría del PC chino estaba dispuesta a aceptar la política de la Unión Soviética, y que Mao tuvo que apelar a las masas y particularmente a jóvenes confusos para asegurar así su dictadura personal, ellos deben admitir que "esta mayoría comunista antimaoista" nunca ha estado visible en ninguna tribuna pública, en ninguna propaganda o llamamiento que nos permitiera captar su posición política. Ahora bien, la mayoría dentro de un PC controla generalmente los medios de comunicación: la prensa y la radio. Y aunque hubiera existido realmente una fracción antimaoista organizada, que sólo sería una minoría, ésta habría encontrado medios para expresar sus puntos de vista, ya que durante la Revolución Cultural era aparentemente fácil publicar periódicos improvisados y pegar murales en cada esquina. Después de todo, la experiencia histórica demuestra que si existe realmente una fracción organizada e involucrada en una lucha a muerte, siempre logra expresarse, aunque sólo sea clandestinamente. En la Unión Soviética, a pesar de la represión, la minoría trotskista logró publicar un boletín de oposición mientras se mantuvo como una fuerza real dentro del PCUS.

No vemos utilidad alguna de hacer caso omiso de la evidencia en contrario y seguir machacando con explicaciones basadas únicamente en luchas entre las personalidades más relevantes del PC chino, o entre maoistas y antimaoistas. Esas pistas no nos ayudarán a descifrar los acontecimientos actuales ni a predecir su desarrollo. Nuestro propósito no es alabar ni condenar la Revolución Cultural, sino comprender y anticipar lo que los recientes disturbios presagian para China.

La transformación del hombre y los incentivos políticos: base para una transformación completa del Estado y del Partido

China está pasando una **transformación sin precedentes** en la historia de un país gobernado por comunistas. **Toda la estructura del Estado y aun la del Partido han sido puestas en entredicho por la Revolución Cultural.** Nuevas instituciones están creciendo poco a poco, y todas las relaciones entre gobernantes y gobernados pueden muy bien cambiar. Para poder comprender las razones de estos cambios de carácter revolucionario, debemos examinar a fondo la sociedad china y estudiar desapasionadamente los problemas que se propone resolver.

En "China: El Otro Comunismo" el lector encontrará una descripción de la China Comunista como yo la encontré durante un largo viaje en 1965, así es que no me propongo comenzar a enumerar todas las características y peculiaridades de la sociedad china. Sólo quiero señalar unos pocos elementos de la doctrina y de la política china que llamaron mi atención durante mi estancia en ese país, y que han sido notablemen-

te subrayados por la Revolución Cultural. A mi juicio me parecen esenciales para poder analizar todos los últimos acontecimientos.

Así los dirigentes chinos de diferentes niveles me explicaron su absoluta confianza en el valor de los **estímulos políticos**. Un centenar o acaso un millar de veces, me dijeron que los trabajadores chinos son capaces de esforzarse sin límite alguno si están trabajando por una causa común, o en el nombre de una gran idea, en lugar de obtener alguna ventaja material egoísta. Me hablaron del hombre nuevo chino, totalmente imbuido de una ética colectivista, y citaron el ejemplo del héroe Lei Feng quien es venerado por todo el mundo como un altruista consumado. Firmes en esta convicción de la superioridad de los **incentivos políticos**, los chinos no me ocultaron que para ellos la primera prioridad era la de inculcar en todos los ciudadanos la mentalidad altruista y colectivista que se desprende de la nueva moral formulada por Mao Tse-tung. De aquí sus consignas: "Poner la política a gobernar", "Ser rojo y experto", anteponiendo "rojo" a "experto".

Siempre encontré sorprendente esta escala de prioridades, ya que va contra la racionalidad económica a la que estamos acostumbrados en Europa. Pero nuestro criterio está sin duda influenciado por costumbres sociales que sería arbitrario atribuir a una nación con tradiciones tan diferentes de las nuestras, como son las de China. Porque es un hecho que la civilización china se desarrolló en condiciones muy diferentes de las nuestras, y que siempre le ha dado un lugar destacado, si no preferencial, a las reglas de la conducta moral. El sinólogo francés León Vandermeersch recientemente nos recordó lo siguiente:

"Para los chinos, la armonía no es el efecto de disposiciones legales que señalen los límites más allá de los cuales la libertad de cada hombre comienza a violar la de otro, sino directamente la transformación interna del hombre mismo. Esto significa que en muchos aspectos la civilización china parece estar basada exclusivamente en la moral. . . En China, como en Occidente, las estructuras sociales fueron construidas a un nivel intermedio entre la moral y los instintos; pero en vez de haber sido construidas desde abajo, a partir de las tendencias básicas del hombre convertidas en normas legales más y más refinadas, esas estructuras fueron establecidas desde arriba mediante disposiciones de un orden ideal de moralidad en un orden práctico caracterizado por la palabra **li**, usualmente traducida como "rito", a falta de una mejor expresión. . . La economía de la civilización china fue por lo tanto construida sobre una centralización ideológica tan extrema como la descentralización del Estado. Los cuatrocientos millones de súbditos del Emperador Tsing, en el siglo 19 eran menos gobernados por la intervención de algunas decenas de miles de simples funcionarios, que por el imperio de ideas y por la fuerza del ritual, que tomaron el lugar de un Código Civil. (Esprit, March, 1967).

Mao: una nueva civilización comunista china

El capítulo histórico de este libro demostrará que Mao y sus camaradas de armas llegaron a establecerse con todo éxito en una de las regiones menos hospitalarias de China, el noroeste, tradicionalmente azotado por la hambruna, para demostrar a los campesinos semianalfabetos que ellos eran portadores de un nuevo rito, que era colectivista y beneficioso para todos. De esta manera, gracias a su conducta ejemplar, lograron despertar a las masas campesinas para la lucha y hacerlas cabeza principal de la Revolución. Pero esta experiencia los marcó a ellos también, convenciéndolos de la absoluta prioridad de las ideas y ritos sobre cualquier otro aspecto de la vida social. Así, Mao Tse-tung devino no solamente un estratega político, sino sobre todo un moralista que le dio a China una nueva doctrina para el comportamiento y la acción.

De este modo, por varios años la difusión del "pensamiento de Mao Tse-tung" ha sido el alfa y omega del régimen comunista. En este pensamiento todo trabajador chino debe encontrar la inspiración necesaria para el comportamiento altruista que habrá de asegurarle la felicidad, que es necesaria para toda la colectividad. Y mientras más asimile la masa este pensamiento, más próspera será la nación y los ciudadanos dedicados a la Revolución. La campaña de educación socialista, que estaba en su apogeo cuando visité China, no tiene otro fin que el de propagar una intensa dosis de recetas morales del líder comunista chino. Y todos los proyectos futuros estaban basados en la convicción que este pensamiento de Mao Tse-tung era asimilable por todos y que era capaz de proveer las bases para la nueva civilización comunista china.

La actual Revolución Cultural debe verse a la luz de esta creencia. Sus promotores alegan públicamente que su nuevo objetivo es la **erradicación de las viejas costumbres** que permanecen latentes en la nueva sociedad y constituyen un **obstáculo para su desarrollo**. "La Revolución Cultural afecta a todos en su parte más profunda", proclama un lema oficial. Pero los individuos no son capaces de introspección en la soledad: se forman y educan mediante la acción. Por lo tanto, las masas deben rebelarse contra todo lo que entorpezca su conversión ideológica y criticar la vieja cultura tanto como las nuevas instituciones.

Evitar que la burocracia y las nuevas élites políticas o técnicas monopolicen el poder

Esta apelación a las masas, que muchos encuentran absurda, encaja perfectamente en la lógica de la ideología maoísta. Si todos debemos trabajar en nombre de la política, esta política debe representar para todos un valor concreto y debe ser la primera de todas sus preocupaciones. Las discusiones con los chinos me convencieron que la lógica de su sistema implica un **proceso de democratización completamente diferente** del que tuvo lugar en los países del Este después de la muerte de Stalin. Pero en aquel entonces, es-

tábamos pensando principalmente en términos de un proceso **evolucionario** que sería logrado, poco a poco, paralelamente con el progreso material de la sociedad. La Revolución Cultural representa un **salto** en la misma dirección, pero necesariamente más violento, y sin duda alguna, más radical.

Los chinos alegan que Mao Tse-tung en persona decidió hacer que la nación adoptara esta medida con el fin de "ajustar su superestructura ideológica a los cambios que se habían producido en la infraestructura económica y social de China en los últimos diecisiete años". Si aceptamos esta tesis, China necesita un cierto marco institucional para proseguir con la nacionalización de la industria y la colectivización de las zonas rurales; pero, con el tiempo, esto tuvo que ser transformado de mejor modo para permitirle a las masas que asimilaran la nueva ideología y desplegaran mejor todas sus energías inmediatamente. Por cierto, aunque los textos chinos modestamente se abstienen de hablar públicamente del fenómeno burocrático que amenaza a todas las sociedades postrevolucionarias, Mao Tse-tung aparentemente ha llegado a la conclusión de que la República Comunista China está secretando, casi naturalmente, una superabundante y omnipresente burocracia que podría, por la fuerza de las circunstancias, seguir el mismo camino de la burocracia soviética.

Ahora bien, el líder comunista chino ha estado por largo tiempo obsesionado con el **peligro de cristalización de nuevas élites políticas o técnicas**, que podrían llegar a monopolizar el poder y conducirse como si fueran una nueva burguesía. Durante nuestra estancia en China, se nos explicó que los funcionarios en todos los servicios gubernamentales estaban obligados a efectuar periodos de trabajo manual para que pudieran permanecer cerca de las masas y rechazar así las contaminaciones con el espíritu de élite. Se nos aseguró que todo director de fábrica trabajaba por lo menos un día y medio a la semana como simple obrero; que todo general del ejército era un mes al año soldado raso; y que todos los dirigentes, hasta los más importantes, se van en la temporada agrícola a trabajar la tierra en las comunas. También vimos a los intelectuales, estudiantes y profesores, dedicar una gran parte de su tiempo a trabajos manuales. Pero desde el estallido de la Revolución Cultural, la prensa china nos ha revelado que estas medidas eran insuficientes, que ellas eran meramente paliativos que no impedían que "una minoría de dirigentes que ocupan cargos importantes siguieran el camino capitalista". ¿Por qué?

La falla descansa en el carácter antidemocrático de las instituciones y en la rígida estructura del PC

En pocas palabras, los teóricos chinos dieron a entender claramente que la **falla descansa en el carácter antidemocrático de las instituciones y en la rígida estructura del Partido Comunista**. Un administrador chino pudo haber sido forzado a llevar una vida modesta, pero sus poderes, no obstante, eran

enormes. En última instancia él y sus compañeros eran los árbitros de todo, sin que los gobernados ejercieran ningún control sobre ellos. Sólo el Partido Comunista —y de hecho sus dirigentes de más alto nivel— podía escoger los mejores métodos técnicos, establecer prioridades económicas, y escoger todas las opciones de la vida nacional y de la política exterior.

Desde luego, estos administradores eran viejos comunistas; pero según Mao, esto no los protegía de ser corrompidos por el poder. Mao Tse-tung nunca tuvo un *apparatchik* (en una etapa de su vida fue seriamente rechazado por la burocracia del Comintern y por su propio Partido), siempre temió, al parecer, que este nuevo estrato gubernamental pudiera finalmente invocar el argumento de necesidad administrativa en defensa de sus propios intereses. Para él, la URSS se desarrolló en la dirección revisionista que él precisamente aborrece, debido a que la burocracia soviética creó una ideología propia que contradice la del Movimiento Comunista. Y ni siquiera tuvo que recurrir a una revolución o a un golpe de Estado para imponerle a todo el país y al PCUS su nueva y pernicioso ideología. Como que todo el poder estaba concentrado en la cumbre, bastó que la cumbre se convirtiera al revisionismo, para que todos los demás, siempre obligados a obedecer, una vez más guiados por la disciplina, fueran hacia el camino de la maldición.

Ahora bien, Mao Tse-tung sabía perfectamente que las instituciones chinas y la estructura del PC chino habían permanecido muy similares si no idénticas a las existentes en la URSS, a pesar de la enemistad de los últimos años. Si resultó posible para un Jruschov, casi 40 años después de la revolución socialista, tener éxito en tantas cosas que Mao consideraba fechorías, ¿cómo podía él tener tanta seguridad de que algún día cualquier "dirigente traidor" chino no saboteara las conquistas y la herencia de la Revolución china de forma similar? Por varios años el espectro del jruschovismo visiblemente martilló la mente de Mao Tse-tung. Su propósito al desencadenar la "Gran Revolución Cultural Proletaria" fue demoler de una vez y para siempre las condiciones políticas que algún día pudieran permitir el nacimiento del revisionismo en China. Mediante esta medida, Mao confiaba garantizar la pureza ideológica de su revolución para las generaciones venideras.

El derecho de rebelión no desaparece después del triunfo de la revolución: las masas tienen el derecho de criticar a los que las gobiernan

Mao Tse-tung dijo: "Si el marxismo-leninismo pudiera resumirse en una sola frase, ésta sería: **rebelarse está justificado**". De acuerdo con el dirigente chino, este derecho a rebelarse no desaparece después de la victoria de la revolución. Las masas tienen, por lo tanto, en cualquier momento, derecho a criticar a aquellos que la gobiernan; por otra parte, un buen comunista jamás debe negarse a la crítica popular, al igual que tampoco debe ser un instrumento dócil en manos de sus supe-

riores. Una lectura a las proclamas maoistas de la Revolución Cultural da inclusive la impresión de que a Mao le gustaría institucionalizar la desobediencia a las autoridades superiores erigiendo así una barrera permanente contra los hombres en el poder.

Pero, a primera vista, esta invitación a las masas a criticar a todos los que detentan autoridad administrativa y a todas las instituciones existentes podría, al parecer, contener un enorme riesgo. ¿Cómo prevenir que estas críticas no se vuelvan contra ese mismo régimen comunista como tal, beneficiando así a los contrarrevolucionarios? A mí me parece que Mao Tse-tung se atrevió a lanzar el lema de la Revolución Cultural precisamente debido a que estaba convencido que su prestigio había alcanzado un nivel suficiente en China como para representar una especie de conductor-iluminado que podría servir de pararrayos que impediría que las descargas críticas cayeran sobre el régimen comunista y el partido en general. La premisa de Mao era que su doctrina —resumida en el famoso Libro Rojo de citas— ya había penetrado de tal modo en la mente de los chinos, que nadie tendría la ocurrencia de cometer el sacrilegio de atacarla en público. Ahora bien, Mao Tse-tung no sólo representa a sí mismo: personifica al mismo tiempo al régimen popular y al PC chino. Si el "pensamiento del presidente Mao" no puede ser criticado, la legitimidad de la revolución china y la perspectiva socialista que le ha abierto a la nación, tampoco pueden ser cuestionadas.

Y es verdad que, a pesar de las innumerables posibilidades de expresión creadas por la Revolución Cultural, nadie la ha utilizado para rebelarse contra Mao. A despecho de todas las especulaciones de los expertos extranjeros, a despecho de todas las insinuaciones de los dirigentes soviéticos, no existe ni siquiera una pequeña sombra de prueba respecto a la existencia de un movimiento comunista antimaoista en China. La experiencia ha demostrado que para un chino, y sobre todo para un comunista chino, es moralmente imposible gritar "abajo Mao Tse-tung", al igual que sería imposible para un sacerdote gritar "abajo Dios" sin perder su *raison d'être* como hombre de fe y apartarse de la perspectiva espiritual que le da significado a su vida. En los últimos meses hemos presenciado el extraordinario brote de toda clase de comités revolucionarios, en universidades y en fábricas, y hasta en apartadas zonas rurales, pero todos estos movimientos emulan en su fidelidad al pensamiento del gran hombre. Todos se han impuesto la tarea de emular unos con otros en la promoción de una nueva moral aprobada por el fundador de la China comunista.

Pero si Mao —y gracias a él el PC en general— está más allá de toda crítica, esto no ha sido el caso de otros dirigentes comunistas. De hecho, el número de funcionarios de alto nivel del régimen que han escapado del ataque de los Guardias Rojos o de los rebeldes revolucionarios, puede contarse literalmente con los dedos de una mano. El hecho de poder criticar a un dirigente comunista en

el poder, sin ser inmediatamente acusado de atacar al partido en general, es obviamente **único** en los anales del movimiento comunista, y en sí constituye una **innovación** que resulta muy perturbadora a los comunistas del extranjero. Es más que probable que esta innovación no haya sido apreciada por la vieja guardia comunista en China, que de pronto se encontró **sin protección oficial** alguna ante las críticas frecuentemente incoherentes desatadas desde la base. Es obvio que este cuestionamiento radical del antiguo sistema **no fue del agrado de los hombres que detentaban el poder**, y eso necesariamente levantó resistencia individual o desesperación.

Liu Shao-chi: purga desde arriba; Mao: que la propia base critique sin asistencia exterior

Los textos publicados en Pekín son obviamente parciales y glorifican solamente a los promotores de la "Gran Revolución Cultural Proletaria". Aquellos que no se han unido al movimiento o que han tratado de estorbarlo —si podemos dar fe a los pronunciamientos oficiales— son, usualmente, cubiertos de invectivas, sin que su caso llegue a presentarse de forma coherente. Sólo leyendo entre líneas estos cargos, podemos sacar más o menos cuáles fueron los "verdaderos delitos" de los refractarios a la Revolución Cultural. Al parecer, ningún dirigente importante se sintió de la estatura suficiente como para disuadir a Mao de lanzar el lema de esta revolución notable. Pero en la primera fase, fue el grupo de Liu Shao-chi el que controlaba la maquinaria del partido y se hizo cargo de la operación. El antiguo número dos del régimen aparentemente envió a todas las excitadas instituciones oficiales, grupos encargados de realizar algún tipo de purga **desde arriba**, satisfaciendo así a "la base en rebelión". Sólo en agosto de 1966 fue cuando se reunió el comité central, siguiendo las órdenes de Mao Tse-tung, para que él pudiera explicarles que la Revolución Cultural no podía proseguir de esta forma, y que **la propia base debía lanzarse en una intensa campaña crítica, sin ninguna asistencia de afuera**. El comité central, por lo tanto, encargó a un pequeño grupo que vigilara esta fase crítica del movimiento, sin ninguna intervención directa. Los hombres que hasta entonces habían mantenido el control de la maquinaria, como Liu Shao-chi y Teng Hsiao-ping, fueron, de hecho, desprovistos de todo poder real.

Pero la espontaneidad popular ocasionalmente adquirió proporciones no del todo previstas por los iniciadores de la Revolución Cultural. El llamado a la crítica fue visiblemente interpretado por la base como una especie de obligación a oponerse contra todos aquellos que los estuvieron gobernando hasta entonces. En lugar de un amplio debate racional entre gobernantes y gobernados sobre las faltas precisas de las instituciones o de los administradores, la Revolución Cultural provocó una especie de **colisión generalizada** entre los nuevos comités, "surgidos de las masas revolucionarias", y la vieja administración. Lo que es más, en muchas fábricas los trabajadores se aprovecharon de su libertad para

elegir sus comités y demandaron incrementos de salarios a menudo con efecto retroactivo. China estuvo cerca de la amenaza de una semianarquía o una especie de vacío de poder.

El rol temporal del Ejército y la apelación a los trabajadores. La triple alianza: representantes de las masas, del Ejército y del Partido

Por suerte para los chinos, los promotores de la Revolución Cultural tuvieron un **sustituto temporal de la administración en los cuadros del Ejército**. Para los maoístas, el Ejército siempre ha sido un instrumento más político que militar, y no fallaron al usarlo una vez más, cuando la economía o la administración parecía estar paralizada. Pero aunque muy pacífica, esta intervención del Ejército obviamente sólo pudo ser una solución provisional e inadecuada.

Por lo tanto, a partir de enero en adelante, Mao Tse-tung y el comité central del PC lanzaron una urgente apelación a los trabajadores de Shanghai —donde la situación parecía más caótica— para que formaran nuevas instituciones y pusieran en movimiento una vez más a la mayor ciudad de China. Si le podemos dar crédito a esta versión oficial, esta apelación recibió una respuesta inmediata, y se estableció un comité revolucionario provisional basado en la "triple alianza". De hecho, estaba compuesto por representantes de las masas, del Ejército y cuadros revolucionarios del Partido. "La victoria de Shanghai" inmediatamente estimuló a las demás ciudades, y en casi todas partes comenzaron a formarse comités análogos. Entonces, para darle a esta nueva fase una justificación teórica, los maoístas reeditaron profusamente el estudio de Mao Tse-tung acerca de "La corrección de las concepciones erróneas en el Partido", que data de diciembre de 1929. Ya en aquel tiempo Mao Tse-tung advertía a sus camaradas del peligro del ultrademocratismo y del ultraigualitarismo: "La misión fundamental de la crítica es poner en evidencia las faltas políticas y de organización. En lo que se refiere a los defectos personales, si no están ligados con errores políticos o faltas de organización, conviene no criticarlos demasiado severamente para no privar de seguridad a los camaradas. Además, si se permite que esta crítica se desarrolle, la atención en el partido se concentrará únicamente en defectos insignificantes. Los camaradas se convertirán en pedantes que se paran en minucias y olvidan las tareas políticas del partido; eso es muy peligroso."

Haciéndose eco de esta advertencia, Chou En-lai en persona se dirigió a las masas, en una serie de mítines populares que tuvieron lugar en Pekín, para demandar un "tratamiento correcto para los cuadros del partido"; un poco después los Guardias Rojos regresaron a sus universidades, las demostraciones callejeras cesaron y la Revolución Cultural visiblemente entró en aguas más tranquilas.

Casi parecía que China volvía, poco a poco, a la normalidad, y que todos regresarían a sus antiguas posiciones: los estudiantes a sus aulas, los trabajadores a sus fábricas y los cuadros a sus puestos en la administración.

La Revolución Cultural quedaría entonces reducida a una especie de electroshock para los gobernantes, que no hubieran alterado sensiblemente su posición en la sociedad. Se habló hasta de un compromiso entre los innovadores y los administradores, y este compromiso era explicado como inevitable, ya que China necesitaba ideólogos para estimular la nueva moral y cuadros prácticos para asegurar su desarrollo económico.

Pero no parece que Mao deseara ese regreso al *statu quo ante*, ni tampoco era aceptable para aquellos que habían participado activamente durante varios meses de gran agitación. La batalla por nuevas instituciones, iniciada por la "triple alianza", se ha reanudado. Pero esta vez el lema ya no es "criticar a todo el mundo". "La mayoría de los cuadros son buenos o bastante buenos", proclamó el comité central, recomendando que deben ser incorporados en las nuevas instituciones para que puedan "servir al pueblo", bajo el control de la base.

¿Se cambiará el sistema del centralismo democrático?

Solamente un funcionario importante, símbolo del antiguo sistema, Liu Shao-chi, ha sido condenado por el oprobio de las masas. La prensa ha publicado un gran número de acusaciones en su contra, proclamando que su propósito era utilizar la antigua disciplina del partido para convertirse en el "Jruschov de China". Entre otros delitos, se le acusó de haber republicado en 1962 su obra "Cómo ser un buen comunista" (sic), la que contenía la siguiente afirmación: "Un comunista debe obedecer todo lo que ha sido adoptado y determinado por la mayoría, por los niveles superiores o por el comité central del partido. Debe obedecer incluso lo que es incorrecto. En este momento especial, es esencialmente importante el observar la disciplina, obedecer a los niveles superiores y al comité central, ya sea que ellos estén correctos o equivocados". El incluso dijo: "Cuando la verdad está del lado de la minoría y la mayoría apoya lo que es incorrecto, la minoría debe no obstante obedecer a la mayoría en todo... El someterse a la organización, a la mayoría y a los niveles superiores, todo esto es absoluto e incondicional."²

Hoy, los maoístas oponen a estas afirmaciones de Liu Shao-chi las de Mao Tse-tung, quien dijo en una de sus cartas al comité central del PCUS: "La cuestión de quién está en lo cierto y quién no lo está, no puede ser decidida por una mayoría de votos cuando lo que está en juego son los principios básicos del marxismo-leninismo." Pero lo que parece

que se ha olvidado en este debate es que, en su trabajo, Liu Shao-chi estaba haciendo un resumen de la doctrina del llamado **centralismo democrático**, que gobierna a todos los partidos comunistas, y que hasta ahora ha sido aprobado y es obligatorio para los comunistas chinos. Si Mao ha decidido entonces exponer este juicio retrospectivo de Liu Shao-chi, ello debe significar que está determinado a **cambiar este sistema** y considera a su antiguo camarada de armas como demasiado comprometido para ser rehabilitado.

Los expertos se preguntan ahora quién habrá de pronunciar la cesantía de Liu Shao-chi, quien es aún, de nombre, Presidente de la República. Pero la pregunta parece puramente académica, ya que lo más probable es que la Asamblea Nacional Popular, el único organismo autorizado para elegir o reemplazar al Jefe de Estado, nunca más habrá de ser convocada. En este país, en el curso de una reestructuración total, se celebran congresos diariamente en las distintas organizaciones revolucionarias que han visto la luz durante los últimos meses, las cuales probablemente representan el esqueleto de una nueva Asamblea Popular, modelada en la de los soviets rusos de 1917.

El PC chino será radicalmente transformado

En cuanto al Partido Comunista chino, también tendrá que integrar en sus estatutos los principios maoístas de la relación entre la base y los niveles superiores, y esto lo convertirá en un partido **muy diferente de lo que era y de lo que son actualmente los demás movimientos comunistas**. Mao Tse-tung repite incansablemente: "Las masas no pueden equivocarse. En ellas descansa la única valiosa fuerza creadora." Para poder obtener constante inspiración de esta única fuente de sabiduría, parece que **el Partido Comunista chino tendrá que ser radicalmente transformado**.

Es imposible todavía responder a todas las interrogantes planteadas por la nueva política china. No poseemos suficientes conocimientos de las dificultades o de los éxitos experimentados en los intentos de la "triple alianza", ni tampoco de la vida concreta de todos esos comités provisionales, que en el futuro tendrán que administrar China. El torrente desencadenado por Mao Tse-tung no volverá en silencio a su cauce, y muchos acontecimientos más habrán de ocurrir en China antes de que estemos en condiciones de evaluar los resultados de la Revolución Cultural. Pero es esencial pensar en la realidad china y en la aspiración de sus dirigentes si vamos a seguir estos acontecimientos a medida que se desarrollan día a día. También es esencial tener siempre presente que, cualesquiera que sean sus preocupaciones ideológicas a largo plazo, ellos están obligados a preocuparse del poder de defensa de su país; ya que probablemente no ha existido país alguno en toda la historia que haya sido tan amenazado como China lo es en la actualidad, cuando cualquier día bien puede ser víctima de la agresión del gigante norteamericano armado con bombas term nucleares.

(1) Las afirmaciones de Liu Shao-chi citadas por Karol parecen corresponder al libro de Liu "Sobre la autoeducación organizativa y disciplinaria para los comunistas". (Nota de PF).

(2) Sobre este particular insiste recientemente el "Diario del Pueblo" en su artículo "La unidad de un partido político revolucionario", donde se atacan los puntos de vista de Liu Shao-chi, el "Jruschov de China". Un resumen del mismo, extractado del cable Sinjua fechado en Pekín el 21 de enero de 1968, se publica en esta misma edición de PF. (Páginas 7 y 8 de esta Separata).

La unidad de un partido revolucionario

En relación con la Revolución Cultural china, un cable de Sinjua fechado en Pekín el 21 de enero de 1968, reproduce un artículo del "Diario del Pueblo" en contra de los planteamientos de Liu Shao-Chi, el "Jruschov de China", sobre la unidad del partido, cuyo resumen ofrecemos aquí.

"El Jruschov de China, que conspiró para usurpar la dirección del Partido, se opuso siempre a la línea proletaria del Presidente Mao sobre la construcción del Partido. Lo que él pregonó fue una línea contrarrevolucionaria y revisionista. En su libro "Sobre la autoeducación organizativa y disciplinaria para los comunistas", escribió: "El mantenimiento de la unidad del partido es absoluto" aun cuando hay "diferencias sobre asuntos de principios", y, "la obediencia es necesaria aun cuando significa obedecer lo que es erróneo". También dijo: "Aunque la línea del partido sea correcta o errónea debe mantener su unidad".

Esta defensa de la "unidad absoluta" basada en la obediencia ciega fue un intento para engañar, realmente para obligar, a los militantes del Partido a servir como instrumentos dóciles de sus planes antipartido para usurpar la dirección del mismo.

Los principios organizativos deben obrar de acuerdo con la línea política

La unidad y solidaridad del Partido constituyen una base que garantiza la victoria de la causa revolucionaria proletaria. Los marxistas han mantenido siempre que la unidad hace la fuerza, que la unidad y la solidaridad son la arteria vital del partido.

Lenin dijo: "La unidad del Partido es lo más querido para nosotros. Pero la pureza de los principios de la social-democracia revolucionaria nos es más querida aún".

La única unidad posible del Partido proletario es la unidad con el propósito de revolución, de lucha hasta el fin por la causa comunista: no puede haber unidad con el propósito de rendirse al enemigo y restaurar el capitalismo. Esto es lo que Lenin quiere decir por "la pureza de los principios".

En otras palabras, los principios organizativos deben obrar de acuerdo con la línea política. El Partido político del proletariado debe establecer la unidad sólida basada en los principios y en la correcta línea marxista-leninista.

La historia de la Revolución China prueba que sólo cuando la unidad de nuestro Partido está basada en el pensamiento de Mao y en su línea revolucionaria proletaria existen la unidad y la solidaridad genuinas.

El Jruschov de China dijo: "El mantenimiento de la unidad del Partido es absoluto", mientras que los principios y la línea del Partido, ya sean correctos o erróneos, pueden ser descartados. Obviamente, la unidad deseada por él era una unidad a expensas de

los principios revolucionarios, una unidad con el propósito de traicionar la revolución.

La lucha entre el proletariado y la burguesía; entre el marxismo-leninismo, por una parte, y el oportunismo y el revisionismo, por la otra, es una lucha de clases de vida o muerte, y no hay reconciliación posible. La "unidad absoluta" y la "obediencia absoluta" bajo una línea política oportunista y revisionista significan la rendición del proletariado a la burguesía y el abandono del marxismo-leninismo, resultando en la obediencia absoluta al oportunismo y al revisionismo.

Durante varias décadas, el Jruschov de China impulsó una línea capitulacionista y revisionista. Durante la guerra de resistencia contra el Japón, proclamó que el Kuomintang de Chiang Kai-Shek era la "bandera revolucionaria", llamó a la "unidad bajo la dirección del gobierno central", y quiso que las fuerzas armadas dirigidas por el PC fueran colocadas bajo la dirección del "gobierno nacional" de Chiang Kai-Shek.

Luego, después de la victoria en la guerra de resistencia contra el Japón, proclamó una "nueva etapa de paz y democracia" y quiso traicionar al PC y a las fuerzas armadas populares dirigidas por el Partido en su conjunto. ¿Acaso tal "unidad absoluta" bajo esta línea, no habría hecho de nuestro Partido una dependencia del Kuomintang de Chiang Kai-Shek?

En el período de la revolución socialista, quiso desarrollar la economía de campesino rico.

Después que la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción fue terminada en lo principal, proclamó la teoría de "la extinción de la lucha de clases", afirmando que al tratar con la burguesía se debía poner énfasis en "nuestros aspectos idénticos" y que los capitalistas se debían admitir en el Partido. Si la "unidad absoluta" se realizaba bajo esta línea, ¿no se habría convertido nuestro Partido en un Partido revisionista y burgués?

Inevitablemente, la lucha entre el proletariado y la burguesía encuentra expresión dentro del Partido. No es del todo sorprendente que las diferencias y contradicciones de una clase u otra, y aun diferencias concernientes a la línea, surjan dentro del Partido.

El Presidente Mao enseña: "La ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental del universo" y "la unidad de los contrarios es condicional, temporal, de transición y, por eso, relativa, mientras que la lucha entre los contrarios es absoluta". La unidad y solidaridad del Partido político del proletariado se alcanza y consolida en el curso de una lucha continua. No hay unidad sin lucha.

Al repetir su absurdo acerca de la "unidad absoluta", el Jruschov de China estaba negando completamente la contradicción de las cosas y negando la lucha entre los contrarios: esta fue una traición total a la dialéctica revolucionaria y al pensamiento de Mao. El

Jruschov de China **pregonó la unidad mientras negaba la lucha**. La posición burguesa reaccionaria que él adoptó muestra en sí que por varias décadas defendió las posiciones filosóficas decadentes tales como "encontrar un terreno común con todo el mundo" y "devolver bien por mal" y su énfasis sobre el llamado "carácter nacional" de "magnanimidad", y sus esfuerzos por pregonar su disparate de "paz interna en el partido". En todo esto su propósito era, bajo la consigna hipocrita de "unidad", negar la lucha interna en el Partido, y especialmente la lucha entre las dos líneas, y asfixiar la vida del Partido.

Mao enseña: **"Si en el Partido no hubiera contradicciones ni luchas ideológicas para resolverlas, la vida del Partido tocaría a su fin"**.

La filosofía de nuestro PC es de lucha y de revolución. El Partido político del proletariado puede purificar, ampliar y fortalecer sus filas y mantener su vigor y vitalidad revolucionarios sólo cuando enarbola la bandera de la lucha revolucionaria.

Abogando por la "unidad absoluta" y la "paz interna en el Partido", el Jruschov de China quiso permitir la total circulación de las ideas erróneas y una línea equivocada, mientras impedía los esfuerzos para criticarlas y rechazarlas. En la práctica, esto significó que él quería permitir a la burguesía atacar al proletariado pero prohibir al proletariado contraatacar.

Solamente cuando sostengamos los principios revolucionarios, el marxismo-leninismo, podremos alcanzar la verdadera unidad. Si abandonamos los principios y nos unimos con el oportunismo y el revisionismo, entonces, tal como dijo Lenin: "Semejante 'unidad' significa, en la práctica, **unidad del proletariado con la burguesía nacional y una división en el proletariado internacional, la unidad de lacayos y una división entre los revolucionarios**".

La unidad con la burguesía y los revisionistas romperá con toda seguridad la unidad con los marxista-leninistas.

Se debe prestar seria atención al hecho de que **después que Jruschov subvirtió el poder proletario en la Unión Soviética**, el Jruschov de China hizo su tristemente célebre declaración de que cada comunista "debe ser un instrumento flexible y dócil" y aun profirió: **"Si un golpe tipo Jruschov ocurre en el Partido Comunista de China", "la minoría debe aún permanecer subordinada a la mayoría aunque la opinión de la mayoría sea errónea"**.

Con estas palabras reveló su monstruoso rostro. Y si su plan hubiera podido dar frutos, habría una restauración del capitalismo en China, toda la humanidad habría dado un paso atrás y las cabezas de innumerables revolucionarios habrían rodado.

Usar la lucha ideológica contra las ideas incorrectas

Al pregonar su teoría de "unidad absoluta" distorsionó deliberadamente la historia del Partido. En los momentos en que la camarilla revisionista jruschovista había usurpado la dirección del Partido y del Estado en la Unión Soviética y la corriente adversa del revisio-

nismo contemporáneo había surgido en el movimiento comunista internacional, el Jruschov de China dijo a una delegación comunista de un cierto país: "Aun durante el período de la línea errónea de Chen Du-Shiu, nuestro Partido estuvo unificado bajo su línea, y después estuvo unificado bajo la línea de tendencia 'izquierdista'". . . Esta es la experiencia del Partido Chino, **la cual ustedes pueden usar para su referencia**. En otras palabras, **sea la línea del Partido correcta o errónea, debe mantener su unidad**".

Esta es una mentira, la más vil calumnia y ataque contra Mao y nuestro Partido.

El Presidente Mao señaló claramente en 1938: "Hablando ampliamente, en los últimos 17 años nuestro Partido ha aprendido a usar el arma marxista-leninista de la lucha ideológica contra las ideas incorrectas dentro del Partido, contra dos frentes, contra el oportunismo de derecha y contra el oportunismo de 'izquierda'".

La historia del PC de China está llena de luchas entre las dos líneas. En realidad, la historia del PC de China es una historia de luchas entre las dos clases, las dos líneas.

Aun durante aquellos periodos cuando Chen Du-Shiu, Wang Ming y otros usurparon las posiciones dirigentes en el Partido, la línea correcta, representada por el Presidente Mao, estuvo siempre sellada en la aguda lucha contra la línea oportunista de derecha de Chen Du-Shiu y la línea oportunista de "izquierda" de Li Li-San, Wang Ming y otros. La histórica reunión de Dsunyi proclamó la victoria de la línea revolucionaria del Presidente Mao. Todo el Partido fue unificado bajo su dirección y sobre la base de su línea revolucionaria.

Al pregonar la "unidad del partido" para un Partido en el cual una línea revisionista ya ha surgido, ¿no estaba el Jruschov de China simplemente exigiendo la "unidad absoluta" bajo la línea revisionista? y ¿para qué fue eso si no para atacar el marxismo-leninismo y proteger el revisionismo?

El Jruschov de China distorsionó no sólo la historia del PC de China sino también la historia del movimiento comunista internacional: Marx y Engels libraron una lucha de principios contra los oportunistas, los bakuninistas, prudonistas, blanquistas, y los lasallistas y unificaron a los revolucionarios sobre la base del marxismo. Lenin y Stalin libraron una lucha de principios contra los bernstenianos y los kautskistas, contra los mencheviques, los trotskistas y los bujarinistas y unificaron a los revolucionarios sobre la base del leninismo.

Hoy el mundo pasa por un gran punto de viraje. En el momento crucial de la batalla decisiva entre el proletariado internacional y la burguesía, el revisionismo contemporáneo traicionó al marxismo-leninismo y creó la más sucia división en el movimiento comunista internacional. La historia ha entregado a todos los revolucionarios del mundo la tarea, sin precedentes en su magnitud, de aplastar cabalmente al revisionismo contemporáneo y establecer una nueva unidad y solidaridad en el movimiento comunista internacional".